MIS" FENÓMENOS Y EL "YO"

EL ALMA HUMANA

1. ANALISIS DESCRIPTIVO

DISTINCIÓN entre el "conjunto de fenómenos" y el "yo". — Esta distinción que la Psicología elabora, nos la proporciona el sentido común. Cuando decimos: "Me siento distinto de lo que era ayer", oponemos un "yo" que no ha cambiado a un conjunto de fenómenos en mí, que ha sufrido una evolución. Ese conjunto de fenómenos forma el contenido de la conciencia: funciones, imágenes, ideas, sentimientos, percepciones. Tendencias. Emociones, recuerdos. etc. A la base de todos esos fenómenos está el "yo" sujeto.

2. Caracteres del "yo". — Estos caracteres los hemos de considerar con gran cuidado, pues ya veremos las conclusiones que de ellos hemos de sacar desde el punto de vista de la naturaleza del alma. Esos caracteres son:

a) **La unidad.** Nuestra vida interior puede estar y está de hecho, en perpetuo movimiento y cambio. No obstante, todos sus estados, extraordinariamente movibles y fugitivos, unificándose en el "yo". que es su centro de convergencia y la más clara señal de la personalidad.

b) **La identidad.** Cualesquiera que sean los constantes cambios de nuestra vida interior, de nuestros fenómenos, **nosotros nos reconocemos siempre idénticos a nosotros mismos**, y, desde la niñez hasta la vejez, siempre los mismos. Es decir que todos nuestros estados de conciencia los atribuimos al mismo yo, invariable en cierto modo en medio del variante flujo de nuestra vida psíquica.

c) **La actividad.** El "yo" lo contemplamos además como la fuente de todos nuestros estados interiores. De él sentimos que proceden nuestros pensamientos, nuestro querer, nuestras emociones; tanto que sobre este invencible sentimiento fundamos nuestra idea de responsabilidad, mientras que, cuando la actividad se hace automática e inconsciente, el sentimiento del "yo" se atenúa hasta el punto de no significar sino una confusa conciencia de espontaneidad vital. Igualmente, en la actividad voluntaria culmina el sentimiento de autonomía y de responsabilidad, señal decisiva de la personalidad.

3. **La persona humana.**— El "yo" significa, pues, la toma de posesión de todos esos estados internos. Estos, de simples objetos sentidos que deben ser para la

conciencia sensible del animal, conciértense en el hombre, y tanto más cuanto éste es más dueño de sí por la razón y la voluntad, en un "sí" y "para sí", es decir en una persona, con los caracteres de **unidad y de identidad** de razón y de autonomía que la definen.

EL ALMA HUMANA

Ahora tratamos de deducir de los hechos observados y de las leyes establecidas, la naturaleza de este sujeto metafísico sin el que los hechos psicológicos y la realidad misma de su sujeto no son inteligibles. Este sujeto metafísico es lo que designamos con el nombre de alma y es, como tal, el objeto de lo que comúnmente se llama Psicología racional, porque su objeto no es accesible sino a la razón.

El estudio objetivo de los fenómenos psicológicos **nos lleva a afirmar que el hombre posee un alma que es una sustancia simple y espiritual**. Vamos a demostrar las partes de esta afirmación.

EXISTENCIA Y UNIDAD DEL ALMA

1. **Existencia del alma.** — Imposible negar la existencia del alma sin hacer por lo mismo ininteligible todos los hechos que hemos nombrado. En efecto, **cuando dos cosas encierran propiedades opuestas, lógicamente concluimos que son de diferentes naturalezas**. Pues bien, en el hombre echamos de ver dos categorías de fenómenos perfectamente distintos: 1º **los fenómenos materiales, reductibles a movimientos y, por tanto, cuantitativamente mensurables** (*pesadez, inercia, longitud, masa. etc.*), y 2º **fenómenos cualitativos** (*pensamiento, voluntad. sentimiento*), irreductibles a movimientos. **No es posible que fenómenos tan opuestos procedan de un solo principio o, al menos, de un principio perfectamente uno en sí mismo**. Debemos, pues, admitir en el hombre la doble realidad de un cuerpo y de un alma, acto primero del cuerpo orgánico.

UNIDAD DEL ALMA.

a) **El principio vital único.** El hombre no es solamente una inteligencia, sino que **realiza también funciones de la vida vegetativa y de la vida sensible, que exigen, una y otra, un principio proporcionado a sus operaciones propias**. Sin embargo, **el hombre, naturaleza intelectual, no tiene tres almas, ni el animal posee dos, una vegetativa y la otra sensitiva. El alma superior asume las funciones de los grados inferiores y por eso el alma humana es a la vez principio de la vida vegetativa de la vida sensible y de la vida intelectual**.

Que es, por lo demás, lo que nos dice el análisis psicológico de la conciencia; éste **nos ha revelado la existencia de un yo** que destaca siempre en el incesante flujo de los fenómenos interiores, de cualquier naturaleza que sean, como centro de convergencia de todos estos fenómenos y como fuente activa de todos los estados psíquicos. Mas **esta conciencia del "yo", con sus caracteres, sería completamente inexplicable si el alma no fuera única.**

b) **El pensamiento de identidad y de responsabilidad.** Por otra parte, **el alma no es sólo una en número, sino que también es una en el tiempo,** es decir, que permanece siempre idéntica a sí misma. **Esto lo demuestra claramente nuestra invencible conciencia de identidad, a través de todos los cambios de nuestra vida.** Lo mismo nos dice el sentimiento que tenemos de la responsabilidad: **tenemos conciencia de que somos responsables de nuestros actos pasados, y tal sentimiento sería imposible si nuestra alma no fuera la misma de siempre.**

SUSTANCIALIDAD DEL ALMA

1. **Noción.** — Ciertos filósofos materialistas han querido reducir el alma a una simple colección de fenómenos. Mas esta doctrina contradice a los hechos psicológicos más ciertos. Estos hechos nos obligan a admitir que el alma es una sustancia, es decir una realidad permanente, fuente y sostén de los fenómenos de la vida.

2. **Prueba.** — En efecto, **si en cualquier momento me es dado recordar mis actos de conciencia pasados y reconocerlos como míos, es preciso que algo de permanente subsista en mí;** de lo contrario, lejos de reconocermé en mis estados pasados, mi conciencia de mí mismo se desvanecería a medida que estos actos fueran desapareciendo, y no tendría de mí sino una conciencia sucesiva, siempre limitada al presente inmediato

La sustancia es el sujeto en el que descansan las propiedades: el ser Sócrates, por ejemplo, del cual predicamos propiedades o accidentes, como el ser ateniense, ser maestro de Platón, haber sido condenado a muerte, etc. Así, pues, el alma es una sustancia. Pero esta sustancia **¿es material o espiritual?**

SIMPLICIDAD DEL ALMA

El alma no es simplemente una en número y una en el tiempo, es decir idéntica a si misma, sino que es también una en su esencia, es decir simple e indivisible, al revés de las cosas materiales, que son

compuestas y divisibles. Esto es lo que demuestra el análisis de las operaciones del alma.

a) **La sensación (calor, frío, áspero, suave, dimensión).** De las cosas materiales tenemos una percepción indivisa. Pero esto no se puede explicar sino por la simplicidad del alma. Si, en efecto, el alma estuviera compuesta de partes, cada una de estas partes percibiría a todo el objeto, o solo una parte de él; y entonces tendríamos, en el primer caso, tantas percepciones parciales cuantas partes tuviera el alma, pero nunca una percepción una e indivisa del objeto.

b) **La reflexión.** El alma puede replegarse sobre sí misma para conocerse en sus actos. Pero lo que es compuesto no puede conocerse a sí mismo como un todo, porque las partes del compuesto son necesariamente exteriores las unas a las otras. **Suponiendo que una parte pudiera conocerse a sí misma, las otras le seguirían siendo siempre extrañas.** Solo una sustancia simple es capaz de replegarse sobre sí misma, es decir de conocerse por reflexión.

ESPIRITUALIDAD DEL ALMA

165 Se llama espiritual a todo ser que no depende de la materia, **ni en su existencia, ni en sus operaciones. Y el alma humana es espiritual.** Pero hay que entender en qué sentido hacemos esta afirmación. **Es un hecho que las operaciones sensibles del alma se sirven del concurso directo del cuerpo y que las operaciones superiores, inteligencia y voluntad, no pueden ser realizadas sino mediante ciertas condiciones orgánicas. Mas el alma, por su naturaleza misma, es independiente del cuerpo,** en el sentido de que ejerce sin órgano sus funciones superiores de Inteligencia y de voluntad, y de que es capaz de existir sin el cuerpo. Esto supuesto, **¿cuáles son las pruebas de la espiritualidad del alma?**

En el alma racional existen el entendimiento y la voluntad libre, facultades que todos los hombres reconocen como incompatibles con el cuerpo y como superiores a todo el orden de seres materiales.

a) **Prueba por la naturaleza de la inteligencia.** Tal operación, tal naturaleza. Ahora bien, **las operaciones de la inteligencia y de la voluntad, en sí mismas o intrínsecamente, no dependen del cuerpo. Luego el alma de la que proceden tampoco depende de él, y debe ser llamada subsistente, es decir capaz de existir sin el cuerpo.**

La inteligencia, por las Ideas, conoce inmaterialmente las cosas corporales, y su acto, que no tiene nada de material ni de cuantitativo,

no puede proceder de una facultad orgánica. La inteligencia es, pues, una facultad espiritual: y el alma de la cual procede no puede menos de ser una sustancia espiritual.

b) La voluntad manifiesta igualmente la espiritualidad del alma: tiende al bien inmaterial e Infinito, desea los bienes espirituales, va tras la ciencia y la virtud. Mas estas cosas no serían posibles si la misma voluntad no fuera una facultad espiritual: ningún ser desea lo que esté esencialmente sobre su naturaleza y le es por tanto incognoscible. Una piedra no puede desear pensar. De lo cual debemos concluir que el alma, de la que procede la voluntad, es una sustancia espiritual.

c) No obstante, el alma no es un espíritu puro. No es sino Incompletamente espiritual. Porque, como lo hemos dicho ya, alguna de sus funciones (vegetativas y sensibles), dependen intrínsecamente de los órganos corporales, y sus funciones superiores (inteligencia y voluntad) dependen extrínsecamente de esos órganos. Es así mismo una sustancia incompleta, destinada a estar unida a un cuerpo y a formar con él una sola y misma sustancia compuesta que, por esta razón, se llama el compuesto humano.

LA UNIÓN DEL ALMA Y DEL CUERPO

1. Unión accidental y unión substancial. — Hay que distinguir dos modos de unión: unión accidental, que es la que existe entre dos seres completos por sí mismos e independientes el uno del otro (tal la unión de los anillos de una cadena, o la unión de dos amigos): y unión substancial, o fusión de dos realidades incompletas que constituyen por su unión una sustancia única, aunque compuesta.

2. El problema de la unión del alma y del cuerpo.

a) Las doctrinas de Descartes, Malebranche y Leibniz. El problema de la unión del alma y del cuerpo lo hicieron Insoluble ciertas doctrinas filosóficas, tales como las de Descartes y Malebranche, que **conciben el cuerpo humano y el alma humana como sustancia o seres completos en sí mismos.** Para estos filósofos, en efecto, el alma es esencialmente pensamiento y el cuerpo esencialmente extenso. Dos sustancias completas tan radicalmente opuestas no pueden tener entre sí sino una unión accidental. Para explicar sus relaciones (relaciones de lo físico y de lo moral), Malebranche propuso una solución tan poco natural como es el ocasionalismo, según el cual los movimientos del alma serían producidos directamente por Dios con ocasión de los movimientos del cuerpo, e Inversamente. Leibniz, por su parte, propone, para resolver el mismo problema, la teoría de la armonía preestablecida, según la cual Dios, desde el

principio, habría sincronizado en cierto modo la serie de hechos psíquicos y la de los hechos corpóreos.

Estas teorías hicieron pronto lugar a otras doctrinas que, para resolver un problema tan mal planteado, negaron o bien la realidad del alma (materiaísmo de Hume), o bien la realidad de la materia (inmaterialismo de Berkeley).

b) **El todo sustancial.** El problema de las relaciones del alma y el cuerpo no puede ser resuelto de manera Inteligible **si no se admite que el cuerpo y el alma están unidos en un único todo sustancial.** O, según la Cosmología (76, 77, 81), que **el alma es la forma Inmediata y única del cuerpo**, lo que equivale a decir que **por ella y sólo por ella el hombre no solamente es hombre, sino también animal y viviente, cuerpo, sustancia y ser** (78, 82). Síguese de ahí que el alma **está en el cuerpo como un piloto en su navío** (unión accidental), **sino que, formando con él un solo todo natural, el alma esta toda entera en todo el cuerpo y toda entera en cada parte de él. El hombre no está compuesto de dos seres; es un solo ser compuesto.**

Relaciones de lo físico y lo moral. — **Sólo la unión sustancial es capaz de dar cuenta de lo que se llama las relaciones de lo físico y lo moral, es decir del influjo mutuo de las funciones vegetativas, sensibles e intelectuales.** Una penosa digestión o un **dolor de cabeza hacen imposible el trabajo del espíritu.** Al revés, **una intensa actividad intelectual detiene la digestión, acelera o detiene el pulso. Las operaciones sensibles del alma dependen intrínsecamente de los órganos corporales. Las funciones intelectuales no dependen de ellos sino extrínsecamente, es decir como de condiciones externas:** en efecto, en los datos sensibles es donde nuestra inteligencia canta el primer objeto de sus operaciones.

Todos estos hechos tan conocidos no pueden ser explicados de manera satisfactoria si no se admite que el cuerpo y el alma no forman más que una sola sustancia cuyas funciones son solidarias entre sí.

EL DESTINO DEL ALMA

La unión del alma y del cuerpo no es indisoluble: Llega un día en que se rompe. Sabemos muy bien cuál es el destino del cuerpo. Pero **¿qué sucede con el alma?** ¿Morimos totalmente o enteros? Grave asunto del que depende toda la orientación de nuestra vida; es muy cierto lo que dice Pascal: "Pase que no profundicemos mucho en la opinión de Copérnico; pero en ésta, a la vida entera importa saber si el alma es mortal o inmortal."

Pero antes de demostrar que el alma es inmortal, importa precisar bien qué es lo que se entiende por inmortalidad.

NOCION DE LA INMORTALIDAD

1. **Definición.** — La inmortalidad natural es una propiedad en virtud de la cual un ser no puede morir. Tal es la inmortalidad del alma humana. Llámase la natural, por derivar de la naturaleza misma del alma.

2. **Condiciones de la inmortalidad.** — La inmortalidad natural exige tres condiciones, a saber: 1ª **que el alma continúe existiendo, después de la disolución del compuesto humano; 2º que, en esta sobrevida, el alma conserve su individualidad y siga por tanto consciente de sí misma y de su identidad; 3º que la sobrevida sea ilimitada.**

3. **La inmortalidad panteísta.** —Aquí nos bastará apuntar que esta doctrina profesa que **el alma humana constituye con Dios una sola e idéntica sustancia**, de la cual será una emanación o manifestación pasajera. Después de la muerte, el alma iría a juntarse con el gran Todo, en el que **ya no poseerá ni individualidad ni conciencia de sí.**

Es un abuso de palabras el que tal doctrina hable aún de la inmortalidad del alma, ya **que la inmortalidad excluye absolutamente el aniquilamiento de la personalidad. La inmortalidad exige, para ser verdadera, una sobrevida individual y sustancial, de modo que conservemos nuestra facultad de conocer y de amar, la conciencia de nosotros mismos y de nuestra identidad personal.**

PRUEBAS DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA

Tenemos que demostrar que nuestra alma es inmortal de derecho y de hecho. Debemos dividir así nuestro argumento porque si el alma es por su naturaleza, es decir de derecho, inmortal, queda por probar todavía que ninguna potencia exterior vendrá a aniquilarla.

1. **La inmortalidad intrínseca.** — El alma es inmortal intrínsecamente, es decir que el alma es, por naturaleza, incorruptible e inmortal. Esto **se puede probar con tres argumentos principales.**

a) Prueba Metafísica. Esta prueba se funda en la simplicidad del alma. **Una sustancia puede perecer de dos maneras: 1º directamente (o por sí), o 2º bien indirectamente (o por accidente). Una sustancia perez directamente, cuando es separada del principio del cual trae su ser, la vida y sus funciones: así, el cuerpo, separado del alma, que es su principio vital, se descompone y retorna a sus elementos. Una sustancia**

perece indirectamente o por accidente, cuando queda privada del sujeto sin el cual no puede ejercer sus funciones vitales: tal es el caso del alma de las bestias, cuyas funciones todas son orgánicas, y no pueden por tanto ejercerse sin el cuerpo.

Pues bien, **el alma humana no puede perecer ni directamente, por ser una sustancia simple, y por tanto incapaz de descomponerse, ni indirectamente, por no tener necesidad del cuerpo y de sus órganos para ejercer sus funciones propias de conocimiento y voluntad. El alma es, pues, por su propia naturaleza, incorruptible e inmortal.**

b) **Prueba moral.** Esta prueba **está fundada en la justicia de Dios, que exige que la virtud y el vicio reciban las sanciones debidas:** recompensa o castigo. Aquí abajo, las sanciones de la virtud y del vicio son evidentemente insuficientes; y basta muchas veces es el vicio el que triunfa y la virtud la que queda humillada. La justicia exige que cada uno sea tratado según sus obras, y esto sólo es posible por la inmortalidad del alma.

c) **Prueba psicológica.** Esta prueba **está fundada en las tendencias esenciales de nuestras facultades.** Es un hecho que **todos aspiramos a conocer la verdad absoluta y a poseer el bien supremo y la felicidad perfecta, es decir a gozar de objetos que están sobre el tiempo.** Esto es tan cierto que nunca estamos satisfechos de verdad ni de felicidad; cuanto más avanzamos en el conocimiento de la verdad y en la práctica del bien, mayor se hace nuestro deseo, hasta el punto de que nada parece satisfacerle fuera de la Verdad, de la Bondad y de la Belleza perfecta, es decir fuera de Dios. **En eso está nuestro fin, tal como lo manifiestan nuestras más profundas tendencias, que demuestran de ese modo que el alma está sobre todo tiempo particular y finito y que es realmente inmortal por naturaleza.**

Mas **la inmortalidad sería una palabra vana si el alma, en su sobrevivencia, no conservara la conciencia de sí misma y de su identidad y no pudiera ejercer sus operaciones.** Que eso no es así, sino que el alma conserva su individualidad, es lo que demuestran los tres argumentos antes dados. **La prueba Metafísica implica en efecto, que el alma, perseverando en su ser, continua al mismo tiempo realizando las operaciones que se hacen sin órgano.** La misma conclusión se impone por las otras dos pruebas: **para que las sanciones de la otra vida sean eficaces, preciso es que el alma se conozca como idéntica a lo que era durante su vida terrestre; y para que sus aspiraciones a la felicidad sean satisfechas, es necesario que guarde la conciencia de sí misma y de su individualidad.** En fin, **la sobrevida ilimitada aparece como una condición esencial de la perfecta felicidad: no es posible ser**

verdaderamente feliz, si no tiene uno la plena seguridad de no perder el bien poseído.

2. La inmortalidad extrínseca. — El alma es, pues, de derecho, Inmortal. ¿Pero lo es de hecho? **Para esto es preciso que ninguna fuerza exterior al alma venga a aniquilarla.**

Pues bien, **solamente el que crea puede aniquilar.** Por tanto. **Dios solo puede volver el alma a la nada, de donde la sacó por su omnipotencia. Pero la razón nos prueba que eso no lo hará nunca y que no dio al alma una naturaleza inmortal sino para asegurarle, de hecho, la inmortalidad. Su sabiduría y su bondad lo exigen.**

La sabiduría del Creador exige que no destruya su obra; el arquitecto no construye para demoler, ni Dios ha dado al alma una naturaleza inmortal para luego reducirla a la nada.

La bondad de Dios exige que el alma goce de esta inmortalidad sin la que sus más ardientes y más profundas aspiraciones quedarían insatisfechas. Frustrada en sus tendencias esenciales, el alma humana tendría una suerte peor que la de las bestias, que por lo menos consiguen su fin, y caerla en la desesperación. Mas todo esto es indigno de la bondad de Dios.

Por tanto, de derecho como, de hecho, el alma es inmortal, con una inmortalidad personal y sin fin.